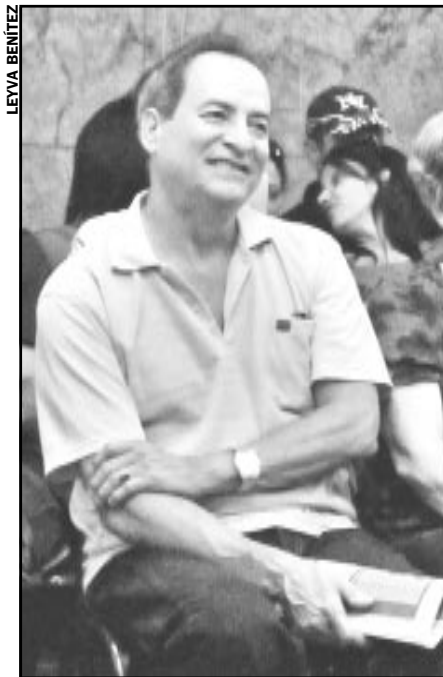
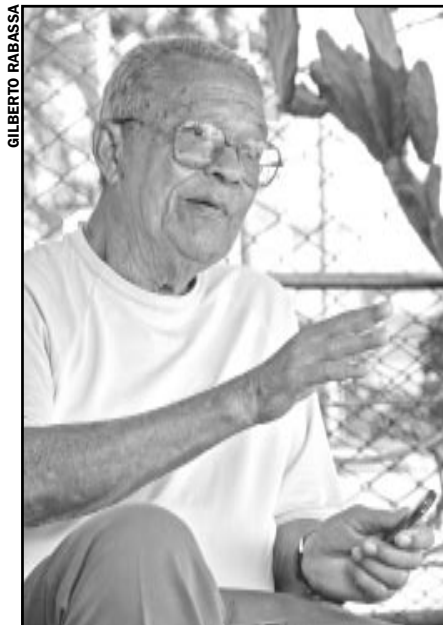


## Hasta siempre a dos queridos compañeros

Por HERIBERTO ROSABAL



Alberto, con su talante habitual, en uno de los encuentros del colectivo de BOHEMIA.



El maestro Cardosa durante la entrevista con BOHEMIA (21 de marzo de 2014), a propósito de la entrega del Premio Nacional de Periodismo ese año.

**E**STE agosto, con solo horas de diferencia, el gremio periodístico sufrió la pérdida de dos queridos compañeros: Alberto Rodríguez Fernández, muy de cerca en el sentimiento a los de **BOHEMIA**, pues pasó aquí sus últimos 15 años de trabajo, como jefe de redacción y edición hasta jubilarse en 2014, y Santiago Cardosa Arias, Premio Nacional de Periodismo José Martí por la obra de la vida, y fundador de los diarios **Revolución** y **Granma**, entre otros méritos.

Alberto (Alber o Albertico para su familia, amigos y compañeros cercanos; para su esposa Zenaida Ferrer, también colega muy querida) falleció a los 65 años, víctima de un infarto cardiaco y posterior accidente cerebrovascular.

Nacido en Las Tunas, comenzó como periodista en el periódico **Sierra Maestra** de Santiago de Cuba, al que llegó por la vía del movimiento de corresponsales. Se graduó como licenciado en Periodismo, en 1976, en la Uni-

versidad de Oriente. Fue delegado al tercer congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), en 1974, y merecedor de la Distinción Félix Elmuza, de esa misma organización, en 1994.

Fundó la corresponsalía de la **Agencia de Información Nacional** (hoy **Agencia Cubana de Noticias**), en 1976, en Las Tunas, y luego vino a trabajar en ese mismo medio a la capital. Laboró en **Granma** y **Granma Internacional**; cumplió misión en la República Popular Democrática de Corea, período en que colaboró con **Prensa Latina**; fungió como jurado en concursos de la UPEC; integró el equipo de **BOHEMIA**...

Más allá de tal currículo, o a la par: hombre amable, afectuoso, de voz dulce y gesto solidario que agradecen cuantos le conocieron; compañero leal; comunista consecuente, martiano y fidelista, como dijo el colega Víctor Manuel González en la despedida. Alguien para quien—en palabras de su compañera en la vida—quedan sobre esta tierra admiración, cariño, respeto y mucho amor.

### Magisterio de excelencia y humildad

En 2014, en entrevista concedida a nuestra publicación con motivo del otorgamiento del Premio Nacional de Periodismo, Santiago Cardosa Arias dijo: “Pudiera creerse ahora que se lo han otorgado (el premio) a un gran intelectual, un tremendo periodista. Pero yo seguiré siendo aquel guajirito de Baracoa, vendedor de periódicos, que la curiosidad lo picaba y luego escribía”.

Todos los que le conocieron subrayan de él—no ahora que llegó el fin de su existencia material, a los 83 años, sino desde siempre—su humildad, modestia y esa condición de periodista visceral, hacedor por excelencia de reportajes, que lo distinguió desde el temprano comienzo en el oficio allá en su natal Baracoa, donde además de vender durofríos y caramelos, y trabajar como bombero voluntario, voceó periódicos, se hizo tipógrafo y publicó las primeras letras, con filo crítico.

Buscar historias entre la gente del pueblo, estar siempre atento a todo y a todos; evitar el teque, eran consejos que solía dar a los más jóvenes, a quienes, más que aleccionar, ofrecía ejemplo con su iniciativa, incesante andar por Cuba y reflejo de realidades con prosa recia, a la vez que hermosa y de aliento humano.

Participante en acciones de propaganda revolucionaria durante la lucha contra la dictadura batistiana; reportero en **Carteles** y otras publicaciones; cronista de hechos trascendentales como la Campaña Nacional de Alfabetización, la lucha contra bandidos, la invasión a Playa Girón, la Crisis de Octubre; fundador de la UPEC, además de los diarios **Revolución** y **Granma**; profesor de Periodismo en la Universidad de La Habana; autor de libros didácticos y de recopilaciones de sus textos periodísticos; acreedor de numerosas distinciones, no solo profesionales, sino también por su trayectoria política y social revolucionaria...

Del maestro Cardosa Arias, podemos aprender, y aprehender, como lección, la frase dicha ante una pregunta en aquella entrevista de **BOHEMIA**: ¿Qué errores no puede permitirse un periodista? “Dejar de ser honesto”.

A él, como a nuestro fraterno Alberto, el abrazo, hasta siempre. ●